



Hipertexto 20
Verano 2014
pp. 76-83

**Susurros reveladores: sentimientos,
identidad y humor en
*Las historias prohibidas de Marta
Veneranda (1997)*
Celina Bortolotto
Massey University**

Hipertexto

*Pain and pleasure are transformed into emotional
distress or satisfaction only as a result of appraisals
of their significance.*
---Richard S. Lazarus

*Irony is emphasised the higher we allow ourselves to
be uplifted by the idea of the good that ought to be...*
---Henri Bergson

Con un formato que evoca los relatos de Bocaccio o Chaucer, la colección de Rivera-Valdés presenta una serie de testimonios o confesiones enmarcadas en el proyecto académico de Marta Veneranda, una joven cubana quien quiere doctorarse en psicología con una tesis sobre la relación entre la vergüenza y los secretos.¹ Al comenzar su proyecto, Marta intuitivamente concuerda con estudiosos de la vergüenza en que la literatura ofrece un marco más adecuado que la psicología para estudiar esta emoción porque la ficción literaria le permite ir “entrando con más pasión en los laberintos de las almas” y conseguir un conocimiento más “real” (Rivera-Valdés 8). Lo que le intriga a Marta es la discrepancia entre la vergüenza que se siente y el nivel de condena social del incidente vergonzoso en sí, y prefiere estudiar esta relación no de forma cuantitativa sino compilando secretos compartidos voluntariamente. Varios estudios sobre los secretos concluyen que “una de las motivaciones más comunes para guardar secretos es la vergüenza” y que en general evitamos dañar nuestra autoimagen a toda costa (Anita Kelly 134, traducción mía). Surge entonces la pregunta obvia: ¿Por qué deciden los protagonistas de estos relatos ventilar sus trapitos sucios frente a una estudiante a quien apenas conocen? Al adentrarnos con Marta en estos testimonios voluntarios vemos que las razones se van complicando ya que sus protagonistas, más que sentirse aliviados de culpa o vergüenza, parecen orgullosos de compartir con Marta lo que han sido capaces de hacer o sentir. El análisis utiliza

¹ La colección original se publicó en español en 1997 con fondos conjuntos del Ministerio de Cultura de Colombia y Casa de Las Américas de Cuba. Luego se añadió la historia “El quinto río” a la edición estadounidense en español que publicó en 2000 Seven Stories Press.

un marco conceptual de la psicología y la sociología para estudiar estas configuraciones emocionales que sorprenden y complican a los personajes y donde se ve reflejada la intrincada dinámica entre los sentimientos, los valores culturales y la identidad personal. Aún más, la conclusión ofrece una reflexión ulterior sobre el humor como herramienta de corrección social (Bergson 1900) que se materializa en el uso pícaro de la ironía que hace Rivera-Valdés sobre sus desprevenidos personajes.

La colección comienza entonces con una “Nota Introductoria” en la cual Marta le cuenta al lector que finalmente acabó cambiando de disciplina académica porque su supervisor en psicología había comenzado a cuestionar sus métodos analíticos poco rigurosos y entonces ella se dio cuenta de que la literatura le permite “más flexibilidad” para investigar la relación entre la vergüenza y los secretos. Así vemos que la “Nota” sirve por un lado para anticipar un *leit motiv* de la colección completa, el cual es la problematización de categorías rígidas de varios tipos, y también, por otro lado, para hacer eco a la idea de los teóricos de la vergüenza sobre el valor estratégico de la ficción literaria para estudiar las emociones, sobre todo las auto-referenciales como la vergüenza y el orgullo. En *The Culture of Shame*, por ejemplo, Andrew Morrison afirma que, dado que la vergüenza implica un ataque al ego, la libertad que ofrece la ficción literaria “puede presentar una oportunidad única para examinar esta emoción” (10, traducción mía). Susan Miller, psicoanalista y escritora, concuerda con Marta cuando afirma que “todos los casos clínicos son en gran medida historias ficticias, si bien no de forma deliberada” (comunicación personal). Marta, entonces, se lanza a registrar los secretos prohibidos de estos vecinos, anticipando una serie de relatos con emociones conflictivas como la vergüenza, la culpa y el arrepentimiento.

Grande es la sorpresa que nos espera a todos, inclusive a los mismos protagonistas, cuando comienzan a compartir sus secretos con Marta. Todos los narradores de los cuentos abren sus testimonios con expresiones de confusión, intriga y hasta shock, incapaces de extraer o transmitir un significado inteligible de las experiencias que han tenido. Mayté, la protagonista del primer cuento, no sabe por qué se enamoró apasionadamente de su prima cubana que vino de visita, su primera relación lesbiana. No entiende si este amor fue la razón para no mudarse a Chicago con su marido o si sólo le dio la excusa perfecta para no hacerlo (Rivera-Valdés 25). Mayté siente que su vida ha cambiado profundamente por esta pasión lesbica a la cual se entregó como nunca antes, y esto la confunde mucho (20). Rodolfo, el protagonista de “El olor del desenfreno” es amigo de Mayté y también expatriado cubano. Le cuenta a Marta que guarda en secreto un preservativo usado como prueba silenciosa de su tórrido encuentro con la vecina del piso de enfrente, una mujer obesa que emana un olor “un poco agrio y algo salado, tal vez parecido al de las conchas marinas en descomposición a la orilla de una playa, cuando han estado al sol por varios días” (32). Rodolfo se identifica con Marta como auténtico cubano que comparte la obsesión nacional por la limpieza y la higiene personal. Se confiesa desencajado e impactado por el ímpetu sexual que le ha despertado esta vecina aparentemente desagradable y le pregunta a su entrevistadora, “Dígame usted, ¿cómo explica que un tipo como yo, que nunca ha resistido una peste a grajo, disfrutara de una mucho peor? ¿Hasta dónde hubiera llegado mi desenfreno si el cerrajero no llega?” (34-5). Otro protagonista ansioso por dilucidar una nueva faceta de sí mismo es el joven matemático cubano, un hombre metódico y

organizado que trae un mapa tabulado de su relato para no perderse detalle. Está en estado de shock por un descubrimiento reciente que él llama “el lado oscuro de su erotismo”: la única manera de tener una vida sexual activa con su pareja Michael es mirar pornografía heterosexual o imaginarse en la cama con mujeres (63). Una alternativa que al principio lo divirtió ahora lo agobia porque sus fantasías heterosexuales se le aparecen en momentos inadecuados e inesperados, por ejemplo, en la mitad de la resolución de una ecuación difícil (64). Termina su relato pidiéndole ayuda a Marta para clarificar su situación: “Son desvaríos, yo lo sé, pero de que las deseo como jamás he deseado a alguien, las deseo, ¿A usted no le parece extraño?” (64).

En su tratado sobre la psicología de los secretos, Anita Kelly se expresa sobre cinco razones descritas por investigadores por las que la gente decide revelar secretos personales, aún si éstos los “hacen quedar mal”. Las razones son: “auto-clarificación, validación social, desarrollo de la relación, control social y expresión” (17, traducción mía). Kelly subraya que la expresión es el motivo de revelación que más ha interesado a los teóricos de los secretos. Aparentemente varios estudios muestran que mientras las imágenes emocionales fuertes se guarden sin palabras, es decir, a nivel de sensación (un dolor de panza, latidos acelerados, etc.), continuarán como “foco de atención” del sujeto hasta que finalmente puedan ser “asimiladas y puestas en palabras” (18). Otra razón expuesta que motiva la confesión de secretos es el hecho de que las personas tienden a experimentar emociones intensas “cuando sus presuposiciones sobre cómo opera el mundo se ven alteradas o interrumpidas” y esto nos impulsa a “interactuar con otros” cuando la confusión es lo bastante importante. Así, decidimos expresar verbalmente nuestros secretos para “confirmar o refutar creencias sobre nosotros mismos y reconstruir nuestras suposiciones sobre el mundo” cuando las vemos seriamente amenazadas (19). En el caso de estos relatos, propongo que los conflictos de creencias y valores que sufren los protagonistas pueden vincularse en casi todos los casos a su identificación cultural con una idea nostálgica de cubanidad que aparece en conflicto con su identidad *transculturada*² actual y los sentimientos que estas experiencias desestabilizantes han despertado en ellos. En otras palabras, se ha vuelto difícil para estos personajes interpretar o “sopesar/valorar” lo que está pasando en sus vidas de una manera personal y culturalmente inteligible para ellos.

Se ha enfatizado el papel crucial de la “valoración o evaluación” (“appraisal” en inglés) en la formación de los sentimientos y del conocimiento (como íntimamente ligados) tanto en la psicología como en la psiquiatría, la antropología, la neurología y la lingüística.³ Richard Lazarus describe la “valoración” como “...juicio, la habilidad de aprender de la experiencia y de distinguir diferencias sutiles que

² Uso aquí el vocablo acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz en los años 40 en su ensayo sobre la cultura cubana, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* (1940). En él, el autor hace alusión al hecho de que, en el caso de encuentros culturales, los elementos de ambas culturas se combinan para producir algo único y original.

³ Antonio Damasio, por ejemplo, es un prestigioso neurólogo que ha defendido esta idea por varias décadas. Numerosos lingüistas, psicólogos y neurólogos comparten este cambio de paradigma en Occidente que ha tomado más impulso en los últimos 20 años.

tienen distintas consecuencias para el bienestar personal” (5, traducción mía). Este juicio, sin embargo, nunca es netamente personal ya que además del “desarrollo personal”, “los componentes de la valoración están fuertemente influenciados por variables socioculturales” (4). Las emociones o sentimientos, entonces, se encarnan en la persona, pero se codifican y validan en sociedad (Lutz & White 408). Miller afirma que, en cuanto a nuestras reacciones a la vergüenza, lo cual a primera vista parece ser el caso de estos relatos, cambian a lo largo de la vida y “dependen cada vez más de un paradigma estable de valores internos que de los estímulos del momento” (31). Estos valores a los que se refiere Miller son los que toman forma en nuestros “contactos con otros” a través de las prácticas culturales del cuidado y el afecto (Ahmed 10). Estas prácticas culturales impregnadas de valores se materializan en respuestas emocionales ya que, según los antropólogos, “los esquemas culturales tienen muchas de las cualidades moralmente directivas y persuasivas asociadas primariamente con los sentimientos” (Lutz and White 27, traducción mía). Interpreto, entonces, estas historias aparentemente⁴ prohibidas que los personajes quieren compartir con Marta, como ejemplos de cambios de paradigmas de valor que se hacen carne en estas vidas transculturadas a través de la expresión de sentimientos contradictorios. A pesar de la sorpresa⁵ de los mismos narradores, lo que ocurre en los cuentos es que le cuentan sus secretos a Marta no porque lo que han vivido les cause vergüenza, sino porque sienten orgullo.

Kelly afirma que cuando las personas deciden qué secretos revelar no optan por los secretos que no los representen tal cual son, sino que, en vez, prefieren develar secretos que “capturan quiénes son en realidad” (22). Al comienzo de su entrevista, Mayté reafirma su identidad cubana distanciándose de la sociedad estadounidense sobre todo en su aparente mayor tolerancia por las sexualidades alternativas: “con todo lo adaptada a esta sociedad que una pueda estar, vamos a dejarnos de boberías, entre nosotros el homosexualismo no es normal” (12). El “nosotros” la posiciona a Mayté junto a Marta como cubanas homofóbicas, por tanto, problematiza aún más el orgullo evidente que siente por la iniciativa, la energía y el romanticismo de su relación lesbiana, como cuando le cuenta a Marta con entusiasmo: “Acaricié y besé con una intensidad y una pasión nunca puesta antes en mi acto de amor” (22). Mayté le confiesa a su prima/amante que le va a decir todo a su marido, Laura le dice que le parece una actitud infantil y le explica que en la isla nadie cuenta nada porque si los hombres casados pueden tener amantes, ella no ve razón alguna por la que tenga que “dejar pasar un buen rato cuando aparece” (23) y aún más, le recuerda el viejo adagio “ojos que no ven, corazón que no siente” (23). Mayté parece orgullosa de ese lado suyo que la relación lésbica ha descubierto, pero su insistencia en confesarle todo a su esposo contrasta claramente con lo que parece ser común hoy en Cuba, y así muestra algunos de lo que Bergmann y Smith llaman “énfasis específicos” en discusiones angloparlantes de la homosexualidad que parecen inapropiados en contextos hispanos, como los

⁴ Este adjetivo no es azaroso. Los secretos recreados en los cuentos no son tan secretos ya que los conocen todos los miembros de este grupo de conocidos cubanos, un guiño de la colección a la fuerza cohesiva del chisme en las comunidades hispanas.

⁵ Y es aquí donde el humor irónico que tiñe todos los cuentos se hace más vívido, en estas “ironías del destino” que desestabilizan rígidas categorías y prejuicios en las vidas de los protagonistas.

“dudosos beneficios de la visibilidad.” Éstos, señala el crítico José Quiroga, no son patentes en la mayoría de las sociedades caribeñas hispanohablantes porque la “praxis homosexual es efectiva en estos contextos de formas en que la identidad homosexual no lo es” (José Quiroga 4, traducción mía). Se nota una tensión similar en la narración entusiasta de Rodolfo y su encuentro sexual con la vecina. Si bien él también quiere dejar en claro su identidad cubana ante Marta cuando habla de que “para nosotros tener peste es un pecado capital” (27), Rodolfo describe en detalle luego cómo “me volví loco. Desenfrenado... Fui hasta ella con los pantalones bajos, sin acabar de quitármelos... la penetré con fuerza salvaje después” (34). El orgullo evidente en su descripción pone en relieve su reafirmación como macho potente a la vez que complica los ideales cubanos –y en gran medida también norteamericanos– de belleza y atracción femenina. Otro protagonista, el joven matemático, evoca el poder y el vigor que esa vagina “que habita en mi cabeza” le ha dado para reconectarse con su pareja homosexual, pero a la vez, lamenta las grietas que esto está abriendo en su identidad “gay” la cual él ha construido con mucho esfuerzo y “largos años de terapia” (62), mayormente en el contexto urbano de Nueva York.

Aún otra protagonista que aparece ante Marta con un dilema moral es Elena, la protagonista de “Entre amigas”, una inmigrante cubana ilegal que sobrevive por años a una rutina de abuso, marginalidad y violencia a manos de un esposo que le niega los papeles de residencia. El conflicto ético que expone ante Marta parece haber sido resuelto por ella con orgullo, pero la gravedad del acto sigue acosándola con una gran ansiedad. Cuando la condición de su marido tuberculoso empeora considerablemente y debe quedar internado en el hospital, Elena se apronta un día para salir a almorzar con amigas y recuerda que, “Me incliné hasta la válvula del tanque de oxígeno con la intención de abrirla un poquito, pero en vez de girarla hacia la izquierda, lo hice hacia la derecha, posición en que cerraba. Mi mano sintió la llegada al final, donde no continuaba girando. Apreté un poco, después con fuerza, sin interrumpir mi conversación con Mónica y Yokasta. Me incorporé y fuimos al restaurante” (52-3). Si bien cuando termina su confesión voluntaria de homicidio Elena parece sorprendida y hasta escéptica: “¿usted cree que yo, con lo buena que fui con él... pude haber sido capaz de desconectar la máquina?” (54), lo que es muy sugestivo es que sus recuerdos del incidente son muy específicos y detallados. Al describirle a Marta cómo tuvo que usar precisión y fuerza para cortarle el oxígeno a su marido agonizante, Elena está claramente haciéndose responsable por las consecuencias de ese acto. Queda viuda y ahora sí puede tomarse una taza de café con sus amigas “tranquila de que nadie llegaría a interrumpírmelo” (54).

¿Cuál es, entonces, el verdadero motivo que empuja a estos cubanos alterados para ventilar historias que, como vemos en el caso de Elena, pueden ser hasta peligrosamente incriminatorias? Kelly ofrece una razón muy poderosa para descubrir secretos que todavía no ha sido identificada como tal: “la medida en que la persona que guarda el secreto siente que éste es central para su identidad” (20, traducción mía). Las narraciones detalladas de estos protagonistas, salpicadas de adjetivos con connotaciones positivas como “firmemente”, “fuertemente”, “apasionadamente”, “afectuosamente”, prueban lo que los psicólogos describen como la emoción del orgullo constructivo, el cual surge “cuando la persona cree que es responsable de consecuencias o resultados deseados” (Takahashi et al. 898, traducción mía). Como comenta Herranz Brooks al respecto del cuento de Elena: “Detrás del velo de humor negro, se denuncia una situación social tradicionalmente

ignorada y censurada como la del pacto de silencio entre los abusadores, las víctimas, la policía y los jueces” (14, traducción mía). Elena hace justicia por su propia mano de manera definitiva y total, liberándose de más de quince años de violencia y miseria. Al contarle su crimen a Marta, Elena no permite que su acto final de resistencia pase desapercibido.

La protagonista de “Los ojos lindos de Adela” es otro personaje femenino que, como Elena, muestra la reacción de Rivera-Valdés a las “formas dominantes de representar la subjetividad femenina en el patriarcado” (Herranz Brooks 13, traducción mía). El cuento recrea con detalle la situación de explotación laboral de mujeres hispanas en las fábricas estadounidenses a mediados de los años sesenta con sus largas jornadas, magros jornales y condiciones de trabajo insustentables: “El ruido de las maquinarias, tan pronto empezaron a andar, era estruendoso y el olor de los productos químicos, insoportable” (79). La protagonista se promete a sí misma que saldrá de allí lo antes posible y, junto con su amiga Adela, lograrán formarse para gozar de mayor independencia financiera y social. Ni siquiera se intimida por la casi total ceguera de su amiga, causada por las emanaciones de la planta donde trabaja. Cuando esta condición compromete el empleo de Adela, la protagonista no duda en utilizar sus encantos femeninos con un jefe que la acosa solapadamente y al cual Rivera-Valdés somete a otra de sus ironías cuando lo escribe impotente en la tan ansiada cita con su empleada: “Yo lo dejé hacer, en definitiva, había ido a eso, mas trató y trató y no pudo” (89). La amiga de Adela utiliza este secreto abochornante para asegurarse la estabilidad de su empleo y el de Adela, hasta que ambas deciden irse para acabar con un final feliz: “Yo me hice nutricionista y ella siguió Literatura... ¿Qué le parece?” (92). Si bien ella todavía se debate sobre si contarte esta anécdota con su ex jefe a su “típico marido cubano”, la pregunta retórica que le hace a Marta muestra el evidente orgullo de esta protagonista por su astucia y determinación para sobrellevar situaciones de marginalidad y acoso y utilizarlas para reinventarse un futuro de mayor autonomía no sólo para ella sino también para sus afectos.

Todos los protagonistas de estos cuentos son emigrados cubanos que vienen solos a los Estados Unidos, enviados en los sesentas por sus familias para escapar del régimen comunista. Son amigos entre todos y comparten una historia común de hogares de tránsito y de desarraigo lingüístico y cultural. Como miembros de una generación de cubanos que experimentaron el trauma del exilio temprano, todos parecen preservar una identidad cubana construida en gran medida de la idealización y la nostalgia. Las historias en la colección han sido calificadas de “prohibidas” por aquellos que vienen a ofrecérselas a Marta, pero las narraciones en sí evidencian el conflicto afectivo que estos protagonistas están viviendo, consecuencia de la fluidez de la experiencia real de valores inscriptos en ideales rígidos de identidades culturales y/o personales. Rivera-Valdés utiliza ironías del destino para desestabilizar a estos cubanos transculturados, quienes se ven obligados a re-pensar, re-evaluar y re-valorar lo que les está ocurriendo a la luz de las reacciones y emociones que los desconciertan. “La emoción es significado, y si se cambia el significado se cambiará también la emoción subsecuente” dice Lazarus (21, traducción mía). Bien puede ser el caso de que lo que estos personajes atesoran en estos secretos, como afirma Herranz Brooks de los personajes femeninos en la colección, es su “poder y capacidad de transformar sus propias vidas” (13, traducción mía). La mayoría se encuentra en una situación que los

sorprende por su novedad pero que a la vez los reafirma en nuevos aspectos de su identidad que, van descubriendo, pueden ocasionarles ansiedad, pero también orgullo. En esencia, la colección completa ofrece una serie de testimonios que “cuestionan cualquier idea orgánica o esencialista de identidad nacional” (Martínez 1047, traducción mía), a la vez que desestabiliza ideales estáticos de sexualidad, género, respetabilidad, belleza y poder, entre otros. “Las ideas están imbuidas de valor, emoción y dirección, de la misma manera que los sentimientos se utilizan para comprender y comunicar eventos sociales” afirman Lutz y White (430, traducción mía). La colección recrea con pericia esta íntima y dinámica relación entre los sentimientos y nuestras valoraciones de lo que nos acontece y nos rodea.

Rivera-Valdés recrea ejemplos de cambios de paradigma a través del humor utilizándolo como arma correctiva contra lo que ella misma llama “los empaques” o “ideas rígidas de cómo actuar o cómo parecer”⁶. Con una actitud irónica que impulsa al cambio, la autora propone lo “que se debería hacer” (Henri Bergson 62) obligando a sus personajes a replantearse ideales personales de valores y de identidad y a abandonar certidumbres rígidas y conductas mecánicas a través de la experiencia más fluida y cercana de los sentimientos y actitudes que ellos encarnan. Las ironías del destino a las que los somete terminan ofreciéndole a los personajes un legado de gozo entendido por Gilles Deleuze como “la realización de un poder de acción.” El humor correctivo en estos relatos de Rivera-Valdés sirve para recordarnos que nuestras circunstancias, así como nuestra disposición, nuestros sentimientos, y finalmente nuestros valores pueden siempre estar -y de hecho están- sujetos al cambio.

Obras Citadas

- Ahmed, Sarah. *The Cultural Politics of Emotion*. Rutledge: Nueva York, 2004.
- Bergmann, Emilie L y Paul Julian Smith. *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham: Duke University Press, 1995.
- Bergson, Henri. *Laughter: An Essay on the Meaning of Comic*. Holicong, PA: Wildside Press LLC, 2008.
- Deleuze, Gilles. “J for Joy.” *Dialectal Spectable*. 26 de abril de 2013. Internet. 30 de octubre de 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=s7-GEjzptUQ>.
- Herranz Brooks, Jacqueline. “Reading the *Forbidden Stories* as Feminist Writing.” *The York Scholar* 2 (2005): 10–23.
- Kelly, Anita. *The Psychology of Secrets*. Nueva York: Plenum Publishers, 2002.
- Lazarus, Richard S. “Progress on a cognitive-motivational-relational theory of emotion.” *American Psychologist*. 46.8 (Agosto 1991): 819-834.

⁶ Entrevista personal, 10 de abril de 2014, Nueva York.

- Lutz, Catherine and Geoffrey M. White. "The Anthropology of Emotions." *Annual Review of Anthropology*.15 (1986): 405-436.
- Martínez-San Miguel, Yolanda. "Más allá de la homonormatividad: intimidades alternativas en el Caribe hispano." *Revista Iberoamericana* 74.225 (Oct-Dic 2008): 1039-1057.
- Miller, Susan Beth. *The Shame Experience*. Bergenfield, NJ: Analytic Press, 1985.
- Morrison, Andrew. *The Culture of Shame*. Nueva York: Ballantine Books, 1996.
- Ortiz, Fernando. "Del Fenómeno Social de la 'Transculturación' y de su importancia en Cuba." *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*. Caracas: Arte, 1978. 92-97.
- Quiroga, José. *Tropics of Desire: Interventions from Queer Latino America*. Nueva York: NYUP, 2000.
- Rivera-Valdés, Sonia. *Las historias prohibidas de Marta Veneranda*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 1997.
- Takahashi, Hidehiko et al. "Brain Activations during Judgments of Positive Self-conscious Emotion and Positive Basic Emotions: Pride and Joy." *Cerebral Cortex*. Abril 2008: 18: 898-903.